

Los contenidos de la Educación Sexual



Puede que te hayan parecido exageradas **todas las posibilidades** que hemos vinculado con la Educación Sexual en el capítulo anterior. Aunque, bien pensado, si así te ha ocurrido, quizás debieras volver a leer todo este texto desde el principio.

Es verdad que con demasiada frecuencia la **Educación Sexual** se presenta "desenfocada". Apuntando en muchas ocasiones sólo hacia lo que tiene que ver con genitales, coitos, preservativos y orgasmos. ¡Qué curioso!. En todas las posibilidades que abríamos antes no aparecían estas palabras.

Pero también es verdad que en otras muchas ocasiones el foco apunta tan alto que parece que todo es Educación Sexual: habilidades de comunicación, igualdad de oportunidades, educación para la paz, diversidad, ... Y todo esto naturalmente que está relacionado con la Educación Sexual, pero **no es "la Educación Sexual"**.

Ni lo mucho, ni lo poco. Evidentemente no se trata de reducir la Educación Sexual a cuatro nociones de "fontanería genital", pero tampoco de hacerla tan difusa que en realidad no se sepa de qué se está hablando. **La Educación Sexual tiene sus propios contenidos.** Y estos son todos aquellos que contribuyen a que chicos y chicas aprendan a conocerse, a aceptarse y a expresar la erótica de modo que sean felices.

Las demandas que, habitualmente, nos llegan para intervenir, no suelen hacerlo desde una idea amplia de la Sexualidad. Mucho menos desde el Hecho Sexual Humano. Lo más frecuente es que las **demandas lleguen desde "la urgencia"**. Desde la evidencia de que "lo sexual" está por ahí, de que hay veces que surgen líos y que, por tanto, algo hay que hacer.

Estas demandas **coinciden básicamente con las expectativas** que se despiertan en el grupo. Así que tanto por un lado como por otro ¡sobre todo si hablamos de las edades que giran sobre la Educación Secundaria! esperan que hablemos de masturbación, del coito, de la primera vez, de cómo funcionan los genitales, de los mitos y, sobre todo, de cómo evitar los embarazos y el SIDA y cómo lograr grandes y cuantiosos orgasmos. ¡Como para no hablar de todo esto!.

Suponemos que **estará bien que alguien se ocupe de todo esto.** Y aceptamos que nuestras intervenciones puedan encargarse, en buena parte, de ello. Pero tendremos que hacerlo desde el convencimiento de que ahí no se agota la Educación Sexual. Lo urgente no puede nublar a lo importante. Es más, si así ocurriese, mala Educación Sexual sería.

Por tanto, si nos ocupamos de "lo urgente" será para poder **abrir la puerta a "lo importante"**. Y además para **impregnar de "importancia"** todo eso tan "urgente". Por ejemplo, no considerando el coito vaginal como una relación entre un pene y una vagina, sino entre dos sexualidades, dos peculiaridades, dos biogra-

★ LO URGENTE ES SÓLO LO URGENTE

fías, dos deseos, dos expectativas... y así con toda la erótica, ya sea heterosexual u homosexual. Incluso la que se vive sin pareja.

Esto nos lleva a que si queremos que chicos y chicas aprendan a utilizar preservativos, no bastará con enseñar "las instrucciones correctas de uso". Habrá que atender también a los significados, las expectativas, los modelos, las distintas percepciones del placer, las creencias asociadas, lo que supone para uno o para una..., además de los miedos a "hacerlo mal", a parecer inexperto o inexperta, a resultar inoportuno... Como vemos, los procedimientos o **las habilidades no pueden ir por su cuenta.**

★ LA PUERTA DE LO IMPORTANTE

Puede que, como ya hemos dicho de manera insistente, no seamos nosotros o nosotras quienes debamos encargarnos de todos y cada uno de estos contenidos. Pero sin duda y, sobre todo, si queremos propiciar que se trabajen, tendremos que **tenerlos en cuenta.** Ignorarlos nos convertiría en ignorantes. Insistimos en una idea recurrente, se trata de conocer de qué estamos hablando, no de convertirnos necesariamente en especialistas.

En las sesiones de Educación Sexual, ya sea en las nuestras o con otros profesionales, debe haber lugar para **aclarar conceptos**, para desterrar ciertas creencias sobre la sexualidad, para hablar de sus funciones: comunicación, placer y reproducción, así como para debatir sobre los distintos intentos para regular socialmente todos los comportamientos relacionados con la sexualidad.

Por supuesto alguien tendrá que hablar de **los cambios** biofisiológicos en la pubertad y de sus implicaciones. De los cambios psicológicos y de la reafirmación de **la Identidad Sexual.** También de las implicaciones de la nueva figura corporal y de cómo el lenguaje se convierte en un instrumento para expresar ciertas ideas sobre "lo sexual".

Con toda lógica los distintos tipos de reproducción, así

como la fisiología de la reproducción en el hombre y en la mujer también tendrán que tener cabida, del mismo modo que la fisiología sexual femenina y la masculina.

Como ya es sabido, no todo es reproducción ni coito, así que también ha de haber sitio para **la fisiología del placer**, para la respuesta sexual humana: deseo, excitación, orgasmo y resolución. Y para el resto de comportamientos eróticos, la masturbación, las caricias, el petting...

El **Deseo Sexual** tendrá que tener un lugar preferente, con todos sus aspectos emocionales y personales. La orientación del deseo, los afectos, la atracción y el enamoramiento. La vida en pareja, la soledad y las distintas teorías sobre el amor.

Por último, no queremos dejar de vincular **la sexualidad a la salud** y, por tanto, no queremos dejar de hablar de determinados **riesgos** asociados a ciertas prácticas, así como de los modos para prevenirlos.

★ MARCO SEXOLÓGICO

Alguno de los puntos citados es evidente que pueden formar parte de los contenidos explícitos de nuestras intervenciones. Del mismo modo que puede resultar sencillo dejar otros puntos como tarea para que las familias o la escuela puedan seguir trabajando. En realidad, lo sensato es que siempre **dejemos TODO como tarea**, porque todo es ampliable y mejorable.

Lo que ahora quisiéramos es que el educador o educadora que va a intervenir en un grupo, ya sea de aula o de otro ámbito, tenga en su cabeza ¡y que se lo crea! **un marco conceptual** donde pueden ir encajando cada uno de los contenidos. De ese marco ya hemos hablado, es **el Hecho Sexual Humano.** Y de él pueden desprenderse grandes "epígrafes" o "estanterías", que a su vez podrían dar cabida a esos pequeños contenidos que trabajamos en las sesiones.

¿Nuestra tarea?. Probablemente no será la de hacer las grandes teorías, pero sí la de saber **colocar cada cosa en su sitio.** Cada uno de los contenidos anteriores

no es independiente, así que habrá que procurar ordenarlos de modo que todo guarde relación. Al fin y al cabo son **el mismo chico o la misma chica**, los que se desarrollan, los que tienen mitos y miedos, los que quieren conocer su cuerpo y el del otro, los que algún día tendrán relaciones eróticas y las tendrán con todo su cuerpo y con todos sus significados. La misma y el mismo que evolucionan, que van dando valores y que están construyendo su biografía. Por supuesto, que tanto en la prevención como en el placer todo esto está presente.

¿Cuáles podrían ser esos “epígrafes” que se desprenden del Hecho Sexual Humano?.

- **La sexuación**, y todo su proceso, con los caracteres sexuales y toda la vertebración biográfica. Con las distintas etapas de la historia sexual. Desde la prenatal a la preadolescente y juvenil, sin olvidar las posteriores. Los cambios, los recuerdos, las expectativas ...
- **La sexualidad**, la manera de vivirse como sexuado. La identidad sexual, los roles y los estereotipos. Significado de ser hombre y de ser mujer. La igualdad y la diferencia, lo masculino y lo femenino. También la vivencia de la homosexualidad y de la heterosexualidad.
- **La erótica**, donde poder ubicar las sensaciones, emociones y sentimientos de uno y otro sexo y de sus relaciones. Los deseos. El amor, el enamoramiento y la búsqueda del otro o la otra.
- **El “Ars Amandi”**, pasamos de los deseos a las formas de hacer, y entramos en cómo los hombres y mujeres realizan sus encuentros entre ellos como sujetos sexuados. El deseo, la excitación, el orgasmo, la resolución y la satisfacción. De las caricias, la masturbación, el coito y el resto de posibilidades en las que en pareja, o sin pareja, se puede expresar un hombre o una mujer. Incluyendo las fantasías. Los placeres y el sentirse satisfecho o satisfecha.
- La **vida en pareja**, por supuesto sin convertirla en una obligación o en un modelo ideal, y contemplando la vida sin pareja. Aquí habría lugar para el noviazgo,

el compromiso, la convivencia y, por supuesto, las parejas de hecho y la soledad. Las reglas de la vida doméstica y de la vida familiar, los roles y cómo las sociedades regulan, de un modo u otro, todo esto.

- **La procreación**, donde evidentemente habría que ubicar todo el sistema conceptivo del hombre y de la mujer, así como las distintas posibilidades aconceptivas y los recursos anticonceptivos. También habría sitio para la higiene y para la prevención de enfermedades de transmisión sexual, entre ellas el SIDA.
- **Los problemas comunes de los sexos**. Incidencias ocasionales o dificultades que pueden surgir relacionadas con la identidad, con la orientación, ya sea ésta homosexual o heterosexual, o con las distintas “formas de hacer” o de encontrarse con el otro o la otra. Problemas o preocupaciones en las distintas fases de la respuesta sexual.
- Finalmente, **el sexo como valor**, para evitar nuevas reducciones que se suman a las típicas del genital, el tabú o el trastorno. El sexo no se limita en exclusividad a ninguno de estos conceptos: el amor, la depravación, la discriminación, la prevención, la pornografía, la salud, los abusos ... ¡“eso”!. Y es que el sexo es mucho más que “eso”. Es lo que nos convierte a cada hombre y cada mujer en únicos y peculiares. En un valor.

✳ NO TODO SON CONCEPTOS

Junto con todos estos contenidos conceptuales, aparecen **los contenidos actitudinales y procedimentales**. Naturalmente que no los olvidamos. En cada uno de los estantes tienen su sitio reservado. No se entienden los unos sin los otros y viceversa. Por eso la Educación Sexual no puede limitarse a los conceptos, debe ir más allá.

Del mismo modo la Educación Sexual **no puede eludir los contenidos conceptuales** y prestar atención sólo a las actitudes y los procedimientos. ¿No resulta acaso más fácil trabajar las actitudes si previamente se han trabajado conceptos?. ¿No se trata en definitiva de sembrar para que las actitudes broten?.

Con los procedimientos sucede algo parecido: ¿para qué sirven las habilidades de comunicación o de negociación si uno o una no tienen conciencia de lo que quieren expresar y, lo que es más importante, para qué quieren hacerlo?. Y volvemos a lo de antes, estos "para qué", como sucedía con las actitudes, hay que sembrarlos. No consiste en proponer, ni mucho menos en imponer.

★ LO QUE NUESTRA ESPALDA AGUANTA

Es evidente que con nuestras intervenciones no podemos alcanzar todos esos conceptos. Pero, al menos, sí que **debemos ser coherentes con ellos**. Por ello es muy importante situarse como educador o educadora y, por tanto, como colaborador en la Educación Sexual y no como la persona de la que dependen, para estos temas, todos y cada uno de los chicos y chicas que constituyen el grupo.

Por eso creemos que es esencial **conocer el bosque de la sexualidad** y no sólo alguno de sus árboles. Y esta imagen tenemos que transmitirla con claridad, no trabajamos pensando que lo hacemos sólo con "árboles", trabajando desde la certeza de que son "árboles que forman parte de un ecosistema". Por eso aunque nos ocupemos de una única parte, no "fragmentaremos" la sexualidad, sino que procuraremos interrelacionar todos y cada uno de sus puntos.

Sabiendo que no debemos cargarnos toda la

Educación Sexual sobre nuestra espalda, se camina más erguido. Pero **no exentos de responsabilidades**. A la ya mencionada de saber dónde ubicar los aprendizajes, sabiendo lo que conocemos y lo que trabajamos, así como lo que desconocemos y lo que dejamos sin trabajar, hay que sumar otra: la de saber a quiénes vamos a hacer las posibles derivaciones.

Como educadores y educadoras hay muchos contenidos que podemos "no saber", pero hay algunos otros que nos competen, que son de nuestra total incumbencia. Como lo es el saber **dar cauce a todas las inquietudes que despertemos**. En la medida en que sepamos dirigirlos bien, haremos bien nuestro trabajo. Por el contrario, si las inquietudes acaban chocando contra un muro, bastante de la responsabilidad será nuestra.

¡Vaya!. Que no hay excusa para no **conocer los recursos de la zona**, cómo funcionan y qué casos o consultas se pueden derivar a cada uno de ellos. Horarios, requisitos, características... Si proponemos un recurso que atiende bien y que sabe "acoger" la demanda del chico o de la chica seremos buenos mediadores o mediadoras. Si sucede lo contrario nuestro trabajo sólo habrá servido para "empeorar". Para que un chico o una chica se sienta mal atendido ¿Se podría decir, entonces, que nuestras intervenciones han sido buenas? Ya sabemos que en ocasiones no se puede escoger, pero aún en esos casos nuestra tarea será la de "advertir" con qué se pueden encontrar. En conclusión: que **no se puede derivar "de cualquier manera"**.